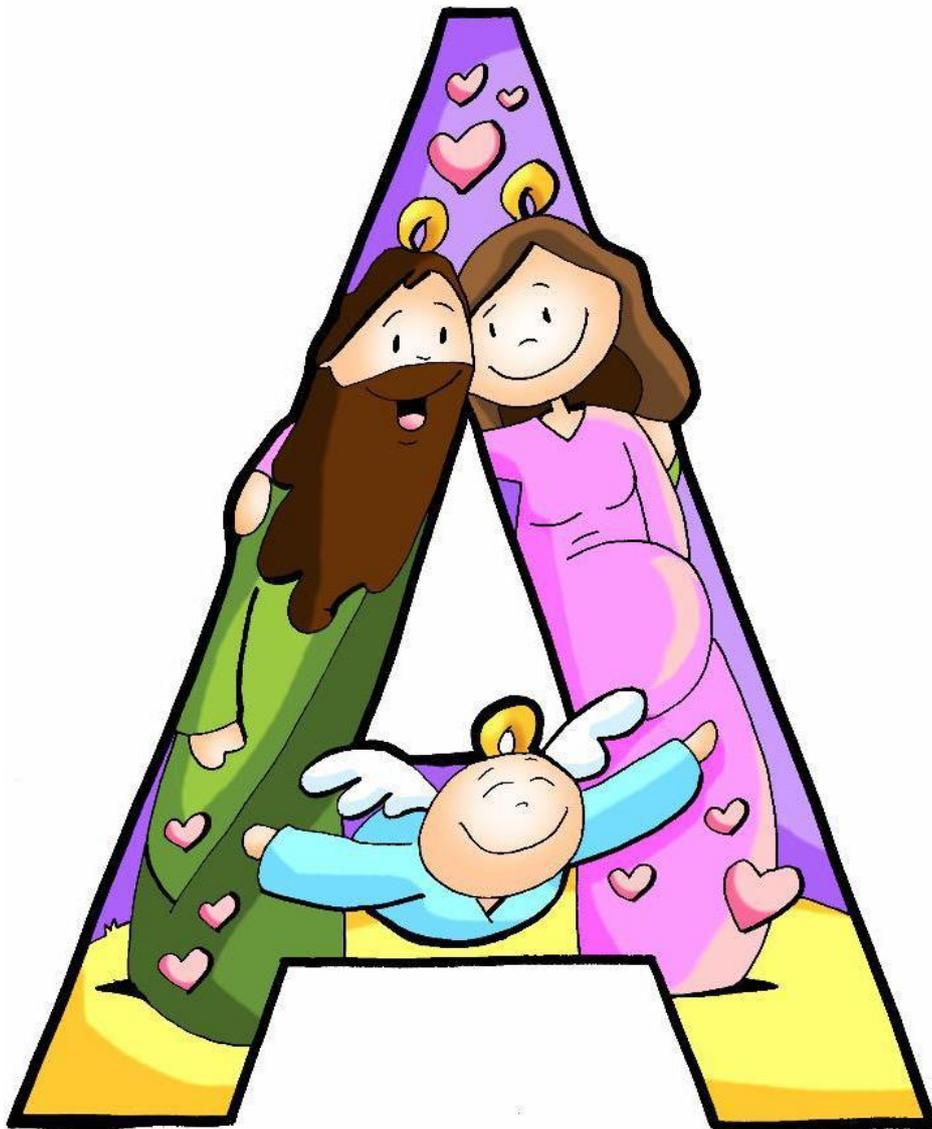




LECTIO DIVINA

IV semana de Adviento y Octava de Navidad
Del 22 al 28 de diciembre de 2019



*“Acojamos el Amor
como José y María.”*

DOMINGO, 22 DE DICIEMBRE DE 2019
Aceptar lo que Dios manda a mi vida.

Oración introductoria

Señor, aquí estoy en tu presencia con corazón abierto y oído atento. Háblame en el silencio para que pueda obrar según tu voluntad.

Petición

Señor, dame un espíritu generoso y obediente como el de san José, para vivir mi vocación cristiana con esa misma magnanimidad.

Lectura del libro de Isaías (Is. 7,10-14)

En aquellos días, el Señor habló a Acaz: «Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.» Respondió Acaz: «No la pido, no quiero tentar al Señor.» Entonces dijo Dios: «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»

Salmo (Sal 23,1-2.3-4ab.5-6)

Va a entrar el Señor; él es el Rey de la gloria.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 1,1-7)

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el Evangelio de Dios. Este Evangelio, prometido ya por sus profetas en las Escrituras santas, se refiere a su Hijo, nacido, según la carne, de la estirpe de David; constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo, nuestro Señor. Por él hemos recibido este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos estáis también vosotros, llamados por Cristo Jesús. A todos los de Roma, a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de los santos, os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 1,18-24)

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por el Profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".» Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Releemos el evangelio

San Beda el Venerable (c. 673-735)

monje benedictino, doctor de la Iglesia

Homilía para la Vigilia de Navidad, V, CCL 122, 32-36 (« Les Pères commentent l'évangile », Paris, Brepols, 1991)

“Le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo”

“Miren”, dice el profeta Isaías, “la virgen concebirá y dará a luz un hijo y lo llamará con el nombre de Emanuel”, que significa: Dios-con-nosotros (cf. Is 7,14). El nombre de Salvador «Dios-con-nosotros», dado por el profeta, señala las dos naturalezas de su única persona. El que es Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, es el mismo que es el Emanuel al final de los tiempos, es decir Dios-con-nosotros. Lo es, al haber venido al seno de su madre, porque se dignó aceptar la fragilidad de nuestra naturaleza en la unidad de su persona cuando «el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14). Es decir, comenzó de manera admirable a ser lo que nosotros somos, sin dejar de ser quien era, asumiendo nuestra naturaleza de manera de no perder lo que era en sí mismo. (...) “María dio a luz a su Hijo primogénito” (...) “y se le puso el nombre de Jesús” (Lc 2,7.21). Así, el nombre de Jesús es el del hijo nacido de la Virgen y, según la explicación del ángel, significa que él salvará a su pueblo de sus pecados. (...) Evidentemente que es también quien salvará de la destrucción del alma y del cuerpo, secuelas del pecado.

En cuanto al nombre de Cristo, es el título de una dignidad sacerdotal y real. Porque en la Ley antigua, sacerdotes y reyes eran llamados cristos a causa de la crismación. Esta unción con aceite santo prefiguraba al que vino al mundo como verdadero rey y sacerdote: “El Señor tu Dios, prefiriéndote a tus iguales, te consagró con el óleo de la alegría” (Sal 44,8). Por esta unción o crismación, a Cristo en persona y a los que participan de la misma unción, la gracia espiritual, se los llama 'cristianos'. Por el hecho de ser el Salvador, Cristo puede salvarnos de nuestros pecados. Por ser sacerdote, nos puede reconciliar

con Dios Padre. Por ser rey, se digne darnos el Reino eterno de su Padre.

En cuanto al nombre de Cristo es el título de una dignidad sacerdotal y real. Porque en la Ley antigua, a los sacerdotes y reyes se les llamaba cristos a causa de la crismación. Esta unción con aceite santo prefiguraba al que vino al mundo como verdadero rey y sacerdote: “El Señor tu Dios, prefiriéndote a tus iguales, te consagró con el óleo de la alegría” (Sal 44,8). Por esta unción o crismación, a Cristo en persona y a los que participan de la misma unción, la gracia espiritual, se los llama 'cristianos'. Por el hecho de ser el Salvador, Cristo puede salvarnos de nuestros pecados. Por ser sacerdote, nos puede reconciliar con Dios Padre. Por ser rey, se digne darnos el Reino eterno de su Padre.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Al igual que San José, una vez que hemos oído la voz de Dios, debemos despertar, levantarnos y actuar. En la familia hay que levantarse y actuar. La fe no nos aleja del mundo, sino que nos introduce más profundamente en él. A San José el regalo de la Sagrada Familia le fue encomendado para que lo llevara adelante. Del mismo modo que el don de la Sagrada Familia fue confiado a San José, así a nosotros se nos ha confiado el don de la familia y su lugar en el plan de Dios.» *(Homilía de S.S. Francisco, 18 de marzo de 2019, en santa Marta).*

Meditación

Estamos en el último domingo de Adviento a escasos días de celebrar el acontecimiento que cambió la historia de la humanidad, el nacimiento de un pequeño niño pobre en una región recóndita de la Tierra, el Hijo de Dios hecho hombre.

¡Qué decisión más difícil debía tomar José! Su prometida embarazada de un niño que no era de él. Sin duda esto le cambió toda

la vida, esperanzas y proyectos a José, un hombre bueno, trabajador, de buen corazón. ¿Qué hacer ahora? ¿Dejar a María en secreto para que no muera apedreada? Esta parecía la mejor opción, pero Dios quiso hablarle en personal. Aun así, José podía ignorar aquel sueño y pensar que todo era “un invento”, sin embargo, creyó que ese mensaje era de Dios para él.

José no habla en el Evangelio, sólo actúa. En una situación tan compleja que nos parece tan cercana a nuestros días, José decide confiar. Quizás nunca vio milagros, ni resucitar muertos, ni sanar enfermos, pero cuidó de Jesús y de la Santísima Virgen María con tanto amor y pureza, que no necesitó milagros para seguir creyendo en la acción de Dios en su vida. El centro de este matrimonio era Jesús mismo, el Emmanuel. Con toda certeza y sin error podían decir, ¡Dios está con nosotros!

En estos días dejémonos tocar por el misterio y el amor de este niño que viene a nosotros, inclusive físicamente en la Eucaristía. Preparemos nuestro corazón para que Jesús sea nuestro centro y el centro de nuestras familias. José quizás tuvo dudas, María tuvo miedo, los dos tuvieron dificultades, tuvieron que trabajar para sacar adelante su familia, pero siempre creyeron en lo que Dios les prometió, y les cumplió con más de lo que esperaban. Hagamos un rato de silencio en medio de todo el ruido de estos días y escuchemos cuál es la promesa que tiene Dios para nosotros.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 23 DE DICIEMBRE DE 2019

Feria de Adviento

Mi llamado a ser testigo de Dios.

Oración introductoria

Señor, abre mis ojos a tu mano providente en mi vida.

Petición

Jesús, dame tu gracia para responderte con amor y con una vida hecha coherencia cristiana.

Lectura de la profecía de Malaquías (Mal. 3,1-4.23-24)

Esto dice el Señor Dios: «Voy a enviar a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí. De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo. ¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como el fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas. Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño. Mirad, os envío al profeta Elías, antes de que venga el Día del Señor, día grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir a castigar y destruir la tierra».

Salmo (Sal 24,4-5ab.8-9.10.14)

Levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 1,57-66)

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella. A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan». Y le dijeron: «Ninguno de tus parientes se llama así». Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo: «Pues ¿qué será este niño?» Porque la mano del Señor estaba con él.

Releemos el evangelio

San Ireneo de Lyon (c. 130-c. 208)

obispo, teólogo y mártir

Contra la herejías III, 10,1

«Se le soltó la boca y la lengua empezó a hablar bendiciendo a Dios»

A propósito de Juan Bautista leemos en Lucas: «Será grande a los ojos del Señor, y convertirá mucho israelitas al Señor, su Dios. Irá delante del Señor con el espíritu y el poder de Elías, preparando para el Señor un pueblo bien dispuesto» (1,15-17). ¿Por qué, pues, ha preparado un pueblo, y delante qué Señor él ha sido grande? Sin ninguna duda que delante de Aquel que ha dicho que Juan era «más que un profeta» y que «no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista» (Mt 11,9.11).

Porque él preparaba un pueblo anunciando por adelantado a sus compañeros de servidumbre la venida del Señor, y predicándoles la penitencia a fin de que, cuando el Señor se hiciera presente, todos se encontraran en estado de recibir su perdón y poder regresar a Aquel para quien se habían hecho extraños por sus pecados... Sí, «en su misericordia» Dios «nos ha visitado, Sol que viene de lo alto; y ha brillado para los que estaban sentados en tinieblas y en sombras de muerte, y ha dirigido nuestros pasos por el camino de la paz» (Lc 1,78-79).

Es en estos términos que Zacarías, liberado ya del mutismo en que había caído a causa de su incredulidad, y lleno de un Espíritu nuevo, bendecía a Dios de una nueva manera. Porque en adelante todo era nuevo, por el hecho de que el Verbo, por un proceso nuevo venía a cumplir el primer designio de su venida en la carne para que el hombre, que se había alejado de Dios, fuera por él reintegrado en la amistad con Dios .Y es por ello que este hombre aprendía a honrar a Dios de una manera nueva.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Este episodio nos ayuda a leer con una luz muy especial el misterio del encuentro del hombre con Dios. Un encuentro que no está bajo la bandera de prodigios asombrosos, sino en nombre de la fe y la caridad. De hecho, María es bendecida porque creyó: el encuentro con Dios es el fruto de la fe. Zacarías en cambio, quien dudó y no creyó, permaneció sordo y mudo. Crecer en fe durante el largo silencio: sin fe, inevitablemente permanecemos sordos a la voz consoladora de Dios; y seguimos sin poder pronunciar palabras de consuelo y esperanza para nuestros hermanos.

Y lo vemos todos los días: las personas que no tienen fe o que tienen una fe muy pequeña, cuando tienen que acercarse a una

persona que sufre, les dicen palabras de circunstancia, pero no pueden llegar al corazón porque no tienen fuerzas. No tiene fuerza porque no tiene fe, y si no tiene fe, las palabras que llegan al corazón de los demás no vienen.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 23 de diciembre de 2018*).

Meditación

Quiero prestar especial atención a los últimos versículos de este pasaje del Evangelio: «un sentimiento de temor se apoderó de los vecinos... Cuantos se enteraban de lo que pasó se preguntaban... ‘¿Qué va a ser de este niño?’» Esto lo decían porque realmente la mano de Dios estaba con él.

Gracias a los evangelios sabemos acerca de la vida del Bautista, sabemos que predicó al pueblo de Israel, sabemos que vivía en las afueras de la ciudad, sabemos acerca de su ejecución, etc. Podemos dar testimonio de que, efectivamente, la mano de Dios estaba con él. Sí, nos impresiona su testimonio, su entrega, la decisión y la humildad con la que vivía.

La vocación del Bautista nos queda clara: anunciar y preparar el camino para la venida de Cristo. Nosotros compartimos esa misma misión, también a nosotros nos toca preparar los caminos del Señor en estos tiempos en los que la humanidad pretende desterrar a Dios de sus vidas. Ya queda poco para la venida del Señor, no nos cansemos de hacer el bien, no nos cansemos de creer, de confiar y de amar. Ojalá que a nuestros vecinos y parientes les sobrevenga un sentimiento de temor y se impresionen con nuestra autenticidad de vida. Que se note que somos cristianos de corazón, testigos de Cristo. Demos testimonio de nuestra amistad con Cristo y demostrémosles a tantas almas alejadas del Padre que estamos esperando a una persona en concreto que quiere venir y habitar entre nosotros.

Oración final

Amor y verdad son las sendas de Yahvé
para quien guarda su alianza y sus preceptos.
Yahvé se confía a sus adeptos,
los va instruyendo con su alianza. *(Sal 25,10.14)*

MARTES, 24 DE DICIEMBRE DE 2019
¡Ven Señor, no tardes!

Oración introductoria

Señor Jesús, ven a mi corazón y no tardes. Mira que anhelo poder estar contigo durante este tiempo de oración, por eso, te pido que no tarde yo en abrirte mi corazón. Dame la gracia de esperar que Tú vengas a mi vida y dejarte nacer en mí.

Petición

Señor, quiero preguntarte algo muy importante, ¿por qué te hiciste hombre? Habla a mi corazón, te escucho. Haz que tu Encarnación me cambie radicalmente.

Lectura del segundo libro de Samuel (Sam. 7,1-5.8b-12.14a.16)

Cuando el rey David se asentó en su casa y el Señor le hubo dado reposo de todos sus enemigos de alrededor, dijo al profeta Natán: «Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras el Arca de Dios habita en una tienda». Natán dijo al rey: «Ve y haz lo que desea tu corazón, pues el Señor está contigo». Aquella noche vino esta palabra del Señor

a Natán: «Ve y habla a mi siervo David: "Así dice el Señor: ¿Tú me va a construir una casa para morada mía? Yo te tomé del pastizal, de andar tras el rebaño, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. He estado a tu lado por donde quiera que has ido, he suprimido a todos tus enemigos ante ti y te he hecho tan famoso como los grandes de la tierra. Dispondré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré para que resida en él sin que lo inquieten, ni le hagan más daño los malvados, como antaño, cuando nombraba jueces sobre mi pueblo Israel. A ti te he dado reposo de todos tus enemigos. Pues bien, el Señor te anuncia que te va a edificar una casa. En efecto, cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que salga de tus entrañas le afirmaré su reino. Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí; tu trono durará para siempre"».

Salmo (Sal 88)

Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,67-79)

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, se llenó de Espíritu Santo y profetizó diciendo: «“Bendito sea el Señor, Dios de Israel”, porque ha visitado y “redimido a su pueblo”, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la “misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza” y “el juramento que juró a nuestro padre Abrahán” para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante “del Señor a preparar sus caminos”, anunciando a su pueblo la

salvación por el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz».

Releemos el evangelio

San Agustín

Sermón 185

La fidelidad brota de la tierra y la justicia mira desde el cielo

Despiértate: Dios se ha hecho hombre por ti. Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz. Por ti precisamente, Dios se ha hecho hombre. Hubieses muerto para siempre, si él no hubiera nacido en el tiempo.

Nunca te hubieses visto libre de la carne del pecado, si él no hubiera aceptado la semejanza de la carne del pecado. Una inacabable miseria se hubiera apoderado ti, si no se hubiera llevado a cabo esta misericordia. Nunca hubieras vuelto a la vida, si él no hubiera venido al encuentro de tu muerte. Te hubieras derrumbado, si no te hubiera ayudado. Hubieras perecido, si él no hubiera venido.

Celebremos con alegría el advenimiento de nuestra salvación y redención. Celebremos el día afortunado en el que quien era el inmenso y eterno día, que procedía del inmenso y eterno día, descendió hasta este día nuestro tan breve y temporal.

Este se convirtió para nosotros en justicia, santificación y redención: y así -como dice la Escritura-: El que se gloríe, que se gloríe en el Señor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Cada día de nuestra vida repitamos aquella invocación que los primeros discípulos, en su lengua aramea, expresaban con las palabras Maranatha y que encontramos en el último versículo de la Biblia: “Ven, señor Jesús”, es el retorno de cada existencia cristiana: en nuestro mundo no tenemos necesidad de nada más que de una caricia de Cristo. ¡Qué gracia si, en la oración, en los días difíciles de esta vida, sentimos su voz que responde y nos asegura: “Mira, vengo pronto”!»
(Audiencia de S.S. Francisco, 11 de octubre de 2017).

Meditación

Cuando era niño siempre esperaba por estas fechas el regalo del niño Dios. Para mí era un momento muy anhelado. Pensaba, antes que todo, lo que yo quería. Luego, como es costumbre, me pregunta si durante el año me había comportado bien. Por último, dejaba mi petición debajo del árbol navideño y luego sólo esperaba. Entre la ilusión y el ansia deseaba recibir aquello que tanto había esperado.

Ahora estamos a pocas horas de que sea Navidad. Dios está mirando nuestras súplicas y, sobre todo y antes que nada, ha visto nuestro esfuerzo durante este Adviento. Solo queda esperar. Podemos tomar la actitud de esperar a que el momento llegue y recibirlo de manera simplista, o tomamos la actitud de Zacarías que alaba al Señor porque están a punto de cumplirse las promesas que había recibido por parte de Dios. Este es el cántico de alabanza que hoy elevamos al cielo durante nuestra oración, el mismo de Zacarías que sabe que su salvador está cerca y que desea estar con nosotros, por eso repitamos en nuestra oración que sea Él que nazca en nuestro corazón: «Ven, Señor, ¡no tardes!»

Oración final

Cantaré por siempre el amor de Yahvé,
anunciaré tu lealtad de edad en edad.
Dije: «Firme está por siempre el amor,
en ellos cimentada tu lealtad. (Sal 89,2-3)

MIERCOLES, 25 DE DICIEMBRE DE 2019
NATIVIDAD DEL SEÑOR

La verdadera generosidad.

Oración introductoria

Gracias, Señor, por esta Navidad. Creo que te hiciste niño para redimirme y mostrarme el amor de Dios Padre. Hoy, como aquellos pastores de Belén, me anuncias la gran noticia: «hoy ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor»; ilumina mi oración para saber contemplar este maravilloso misterio de amor.

Petición

Jesucristo, ayúdame a encontrar en estas palabras del Evangelio el sentido profundo de mi existencia.

Lectura del libro de Isaías (Is. 52,7-10)

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva, que pregona la victoria, que dice a Sion: «Tu Dios es rey!» Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sion. Romped a cantar a

coro, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén; el Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios.

Salmo (Sal 97, 1.2-3ab.3cd-4.5-6)

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 1,1-6)

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado», o: «Yo seré para él un padre, y el será para mí un hijo»? Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios.»

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 1,1-18)

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz

verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Éste es de quien dije: "El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo.»» Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Releemos el evangelio

San Amadeo de Lausanne (1108-1159)

monje cisterciense, obispo

Homilía mariana III

«El Verbo se hizo carne» (Jn 1,14)

Cristo ha venido del Padre, ha venido del Verbo, ha venido del Espíritu Santo, porque toda la Trinidad ha realizado su concepción y su encarnación. Porque venir de lo alto de la Trinidad, no fue otra cosa que ser concebido y encarnado bajo la acción de esa misma Trinidad. Por eso el salmo dice: «Él sale del extremo del cielo...» (cf. Sal 18,7). El Hijo único engendrado del Padre en la eternidad, salió de su madre engendrada en el tiempo. Permaneciendo invisible junto al Padre, vivió visible entre los hombres. Para él, salir del Padre fue entrar en nuestra historia, aparecer visiblemente y llegar a ser lo que no era naturalmente, del hecho de su relación con el Padre.

¡Cosa admirable! No se alejaba de quien él había venido, permaneciendo en el mismo del que había salido. De manera que él igual permanecía completamente en la eternidad que en el tiempo. Se lo encontraba enteramente en el Padre, al mismo tiempo que en la Virgen, plenamente en su propia majestad y la de su Padre, al mismo tiempo que en nuestra humanidad. Si quieres saber cómo esto es posible, una comparación te hará comprender la verdad. La palabra, primero engendrada en el corazón, pasa entera en la vos, de forma que llega perfectamente a los otros. Sin embargo, permanece enteramente en el corazón. De la misma forma, el Verbo de bondad, que brota del corazón del Padre, sin dejar al Padre sale fuera de él.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Ante situaciones injustas, dolorosas, la fe nos aporta esa luz que disipa la oscuridad. Al igual que a José, la fe nos abre a la presencia silenciosa de Dios en toda vida, en toda persona, en toda situación. Él está presente en cada uno de ustedes, en cada uno de nosotros». *(Homilía de S.S. Francisco, 24 de septiembre de 2015).*

Meditación

Hoy la Iglesia presenta a todo el mundo su grande y único tesoro: Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, como un niño indefenso. Todos tenemos urgencia de encontrarnos con Él. Las generaciones lo esperaban con ansia. Grandes signos acompañaban su venida. En torno a su cuna se dan cita las virtudes de la humildad, de la sencillez y de la pureza. La riqueza y la pompa del mundo, sin embargo, no lo descubrieron. Por eso, su nacimiento es una fiesta vivida entre contradicciones.

Al hacerse hombre, el Hijo de Dios manifiesta su inmenso amor hacia nosotros, ¡verdaderamente sus planes son grandiosos! Esa

grandiosidad no la puede descubrir el mundo con sus criterios de placeres fáciles, sus sueños de honra y de poder.

Porque todo parece suceder en contra de los cálculos humanos: La virginidad de María, en vez de condenarla a una vida estéril, la hace fecunda. Los auxilios especiales de Dios salvan a José de sus dudas al respecto. Imprevisiblemente María y José se tienen que ir a Belén, ciudad natal de José. A pesar de estas circunstancias tan desagradables, que además no les permiten encontrar lugar en el mesón, se va cumpliendo el plan de Dios - como si nada lo pudiera detener: el Hijo de Dios quiere nacer entre la paja y las bestias del campo; su comité de ingreso lo forman algunos pastores.

Todo ello es una señal inequívoca de que nuestro Dios ama de un modo muy especial a los más desamparados y olvidados, a aquellos cuya única riqueza es Dios. Quería darles la seguridad de su cercanía.

Al hacerse niño, Jesucristo se jugó el todo por el todo. No vino para que otros le sirvieran, sino para enseñarnos desde el primer momento de su vida, cómo se ama, cómo se sirve y cómo se perdona. Así nos redimió.

Oración final

Jerusalén, quítate el vestido de luto y aflicción
y vístete ya siempre con las galas de la gloria de Dios.
Envuélvete en el manto de la justicia divina
y adorna tu cabeza con la gloria del Eterno.
Porque Dios mostrará tu esplendor a toda la tierra
y te dará para siempre este nombre:
«Paz en la justicia y gloria en la piedad».
Levántate, Jerusalén, súbete en alto,
mira hacia oriente
y contempla a tus hijos convocados desde oriente a occidente

por la palabra del Santo y disfrutando del recuerdo de Dios.
Se te marcharon a pie,
conducidos por el enemigo,
pero Dios te los devuelve
encumbrados en gloria y en litera real.
Porque Dios ha ordenado rebajarse
a todo monte elevado y a las dunas permanentes,
y rellenarse a los barrancos, hasta nivelar la tierra,
para que Israel camine seguro bajo la gloria de Dios.
Y hasta los bosques y los árboles aromáticos
darán sombra a Israel por orden de Dios.
Porque Dios conducirá a Israel con alegría a la luz de su gloria,
con su misericordia y su justicia. *Baruc 5,1-9*

JUEVES, 26 DE DICIEMBRE DE 2019
SAN ESTEBAN, PROTOMÁRTIR

Jesús sale a mi encuentro y yo quiero ser faro de su luz.

Oración introductoria

Señor, dame la gracia de escuchar tu voz, sé que sin Ti nada soy y que contigo todo lo puedo.

Petición

Señor, dame un amor fuerte y valiente para ser testigo tuyo, incluso hasta el martirio.

Lectura del libro

de los Hechos de los apóstoles (Hech.6,8-10;7,54-60)

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba. Oyendo estas palabras, se recomían por dentro y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo: «Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios.» Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos, dejando sus capas a los pies de un joven llamado Saulo, se pusieron también a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación: «Señor Jesús, recibe mi espíritu.» Luego, cayendo de rodillas, lanzó un grito: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado.» Y, con estas palabras, expiró.

Salmo (Sal 30,3cd-4.6 y Sab 16bc-17)

A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 10,17-22)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «No os fieis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Los

hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Todos os odian por mi nombre; el que persevera hasta el final se salvará.»

Releemos el evangelio

Santa Teresa Benedicta de la Cruz

Edith Stein, (1891-1942), carmelita descalza, mártir, copatrona de Europa

Meditación para el 6 de enero 1941

San Esteban ofrece su vida, como oro, al niño Jesús

Como más cercano a la fiesta del Salvador recién nacido, está san Esteban. ¿Qué es lo que ha proporcionado al primer testigo de sangre del crucificado este lugar de honor? El realizó con entusiasmo juvenil lo que dijo Cristo al venir al mundo: «Me has dado un cuerpo. Mira que he venido a cumplir tu voluntad (Hb 10,5-7).

Ejercitó la obediencia perfecta, que tiene su raíz en el amor y en el amor que se manifiesta. Siguió al Señor en aquello que naturalmente resulta, quizás, lo más difícil para el corazón humano, tanto que parece imposible: cumplir con el mandamiento del amor a los enemigos como hizo el mismo Salvador.

El Niño del pesebre, que ha venido a cumplir en plenitud la voluntad del Padre hasta la muerte en la cruz, ve en su espíritu a todos los que le van a seguir por ese camino. Su corazón palpita por el primer discípulo que será esperado en el trono del Padre con la palma del martirio. Su manecita nos lo presenta como a nuestro modelo y como si dijera: Mirad el oro que yo espero de vosotros.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Señor nos llama a colaborar en la construcción de la historia, convirtiéndonos, junto a Él, en pacificadores y testigos de esperanza en un futuro de salvación y resurrección. La fe nos hace caminar con Jesús por las sendas de este mundo, muchas veces tortuosas, con la certeza de que el poder de Su Espíritu doblegará las fuerzas del mal, sometiéndolas al poder del amor de Dios.

El amor es superior, el amor es más poderoso, porque es Dios: Dios es amor. Los mártires cristianos son un ejemplo para nosotros: nuestros mártires, incluso de nuestro tiempo (que son más que los del principio), son hombres y mujeres de paz, a pesar de que fueron perseguidos. Nos dan una herencia que debemos conservar e imitar: el Evangelio del amor y de la misericordia.

Este es el tesoro máspreciado que se nos ha dado y el testimonio más eficaz que podemos dar a nuestros contemporáneos, respondiendo al odio con amor, a la ofensa con el perdón. Incluso en nuestra vida diaria: cuando recibimos una ofensa, sentimos dolor; pero debemos perdonar de corazón. Cuando nos sentimos odiados, recemos con amor por la persona que nos odia.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 17 de noviembre de 2019*).

Meditación

El Señor siempre nos ha hablado con la verdad, nos muestra las dificultades de tomar nuestra cruz y seguirlo. No es un camino fácil y eso lo sabemos, pero nunca estamos solos, debemos tener la certeza total de que Él siempre está con nosotros, siempre nos va a dar lo que necesitamos para cumplir su voluntad. Solos no podemos, pero Cristo cada día, cada instante, sale a nuestro encuentro, está ahí presente y es a Él a quien tenemos que llevar a los demás, no a nosotros mismos.

Muchas veces pensamos en lo que tenemos qué decir, en cómo vamos a hacer las cosas, y otras no pensamos antes de hablar o de actuar. Pero lo que debemos hacer es dejar que sea Cristo quien hable, Cristo quien haga. Hay que abandonarnos en las manos de Dios, renunciar, elegir, confiar... estamos llamados a ser santos en este mundo, a ser faro de Dios para los demás.

No tengamos miedo de ser santos, de apuntar hacia arriba, de ir contracorriente. Como dice el Papa Francisco, no debemos tener miedo de dejarnos guiar por el Espíritu Santo. Recordemos que la relación con Jesús, el testimonio y la coherencia de vida, no nos hacen ser menos, sino que unen nuestra debilidad con la fuerza de la gracia.

«Permitámosle a Jesús que nos golpee con sus palabras, que nos desafíe, que nos interpele a un cambio real de vida» (Papa Francisco). El mundo necesita testigos de Aquel que nos ha amado primero, que nos ha llamado a cada uno, personalmente, con esa mirada de misericordia. No bajemos las barreras, no dejemos que el mundo nos lleve; vamos contracorriente, perseveremos en el camino y la recompensa será eterna.

Oración final

En ti, Yahvé, me cobijo,
inunca quede defraudado!
¡Líbrame conforme a tu justicia,
tiende a mí tu oído, date prisa! *(Sal 31,2-3)*

VIERNES, 27 DE DICIEMBRE DE 2019
SAN JUAN. APÓSTOL Y EVANGELISTA
Una fe fundada en roca

Oración introductoria

Dame la gracia, Señor, de vivir como verdadero apóstol del evangelio. Dame un corazón que esté abierto totalmente a tu amor. Dame una fe que transforme mi vida para ser testimonio para los demás.

Petición

Jesús, ayúdame a experimentar tu amor como lo experimentó el apóstol san Juan.

Comienzo de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 1,1-4)

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos: la Palabra de la vida (pues la vida se hizo visible), nosotros la hemos visto, os damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis unidos con nosotros en esa unión que tenemos con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestra alegría sea completa.

Salmo (Sal 96,1-2.5-6.11-12)

Alegraos, justos, con el Señor.

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 20,2-8)

El primer día de la semana, María Magdalena echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.» Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Releemos el evangelio

Santa Teresa Benedicta de la Cruz

Edith Stein, (1891-1942), carmelita descalza, mártir, copatrona de Europa

Meditación para el 6 de enero 1941

«Sabemos que su testimonio es verdadero»

El Redentor tampoco quiere que falte en el pesebre quien en vida le fue particularmente querido: el discípulo que Jesús amaba (Jn 13,23). Él se nos presenta como la imagen de la pureza virginal. Porque era puro, agradó al Señor. Él se apoyó sobre el pecho de Jesús y allí fue iniciado en los misterios del corazón divino (Jn 13,25). Al igual que el Padre del Cielo dio testimonio de su Hijo cuando dijo: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco, escuchadlo» (Mc 9,7), así parece señalarnos el Niño Dios a su discípulo amado y decirnos: «ningún incienso me es tan grato como la entrega de un corazón puro. Escuchad a aquel que pudo ver a Dios porque tenía un corazón puro» (Mt 5,8).

Nadie ha contemplado tan profundamente los abismos escondidos de la vida divina como él. Por eso él proclama solemnemente y secretamente... el misterio del eterno nacimiento del Verbo divino. Él experimentó las luchas del Señor tan de cerca como sólo lo puede hacer un alma que ama esponsalmente... Cuidadosamente ha guardado y nos ha transmitido testimonios en los cuales el Redentor confesó su divinidad, frente a amigos y enemigos... Por él sabemos qué parte nos corresponde en la vida de Cristo y en la vida del Dios Trinitario... Juan junto al pesebre nos dice: mirad lo que se concede a quien se entrega a Dios con corazón puro.

Estos participarán de la total e inagotable plenitud de la vida humano-divina de Cristo como recompensa real. Venid y bebed de las fuentes de agua viva que el Salvador abre a los sedientos y que continúan manando en la vida eterna (Jn 7,37; 3,14). La Palabra se hizo carne y está ante nosotros bajo la forma de un niño recién nacido.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El discípulo Juan, el discípulo amado, representa a la Iglesia, pueblo mesiánico. Él debe reconocer a María como su propia madre. Y al reconocerla, está llamado a acogerla, a contemplar en ella el modelo del discipulado y también la vocación materna que Jesús le ha confiado, con las inquietudes y los planes que conlleva: la Madre que ama y genera a hijos capaces de amar según el mandato de Jesús.» (S.S. Francisco, *Jornada del enfermo 2018*)

Meditación

Hoy celebramos al «discípulo amado», san Juan, un hombre y apóstol que estuvo con el Señor y lo acompañó, incluso, hasta el

momento culminante de su vida, la Cruz. ¿Qué podemos aprender hoy de este gran apóstol?

En el pasaje evangélico se nos relata la experiencia de los apóstoles Pedro y Juan el día de la resurrección del Señor. ¡Jesús está vivo! Pero los apóstoles no se lo creen, ven de manera humana este acontecimiento, *se han llevado el cuerpo del maestro...* El Evangelio nos da testimonio de que los apóstoles, después de escuchar a las mujeres, quieren ver con sus ojos si es cierto; una certeza o una esperanza comienza a mover sus corazones; corren al sepulcro, y al llegar y ver la tumba, todo cambia; esta es la certeza de la fe, *vio y creyó*. ¡Jesús realmente está vivo!

Si vemos con los ojos de fe la Sagrada Escritura, comprenderemos la maravillosa historia de amor que Dios ha tenido con nosotros. Jesucristo ha nacido en el seno de María, se ha encarnado y estado en este mundo para demostrarnos cómo hemos de vivir, que esta vida tiene un sentido y que, a pesar de que hay un final, la muerte, la nueva vida es certera. ¡Dios nace en nuestro corazón y está vivo en él! La fe cambia nuestro sentido de vivir, como a san Juan, quien experimentó y creyó en el momento de la resurrección y su vida fue testimonio de esta fe certera; así nosotros debemos creer y vivir con convicción de que Dios está con nosotros.

Oración final

Los montes se derriten como cera,
ante el Dueño de toda la tierra;
los cielos proclaman su justicia,
los pueblos todos ven su gloria. (*Sal 97,5-6*)

SÁBADO, 28 DE DICIEMBRE DE 2019

LOS SANTOS INOCENTES

Hacer de la Voluntad de Dios el camino hacia la eternidad.

Oración introductoria

Señor, creo en Ti por la fe que infundiste en mi alma el día de mi bautismo, aumenta mi fe. Confío en Ti, Dios mío, puesto que contigo todo lo puedo y sin ti no soy capaz de nada, aumenta mi confianza. Te amo, Amor de mi alma, puesto que solo a Ti debo amarte con todo mi corazón, alma y fuerzas, aumenta mi amor.

Petición

Señor, te ofrezco toda mi vida, toma mi libertad y toda mi voluntad. Soy tuyo, a Ti me entrego con todo lo que soy y lo que tengo.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 1,5-2,2)

Os anunciamos el mensaje que hemos oído a Jesucristo: Dios es luz sin tiniebla alguna. Si decimos que estamos unidos a él, mientras vivimos en las tinieblas, mentimos con palabras y obras. Pero, si vivimos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos unidos unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia los pecados. Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y no somos sinceros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y no poseemos su palabra. Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

Salmo (Sal 123,2-3.4-5.7b-8)

Hemos salvado la vida, como un pájaro de la trampa del cazador.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 2,13-18)

Cuando se marcharon los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.» José se levantó, cogió al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta: «Llamé a mi hijo, para que saliera de Egipto.» Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado de los magos. Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: «Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel que llora por sus hijos, y rehúsa el consuelo, porque ya no viven.»

Releemos el evangelio

San Pedro Crisólogo (c. 406-450)

obispo de Ravenna, doctor de la Iglesia

Sermón 152; PL 52, 604

***«Los mártires Inocentes proclaman tu gloria en este día,
Señor, no de palabra, sino con su muerte» (Oración del día)***

¿Hasta dónde pueden llegar los celos?... El crimen de hoy nos lo demuestra: el miedo de un rival para su reino terrenal llena de angustia a Herodes; monta un complot para suprimir «al Rey que acaba de nacer» (Mt 2,2), el Rey eterno; lucha contra su Creador y hace matar a unos inocentes... ¿Qué mal habían cometido esos niños? Sus mantillas eran mudas, su ojos no habían visto nada, sus oídos nada habían escuchado, nada habían hecho sus manos.

Sufrieron la muerte cuando todavía no habían conocido la vida... Cristo lee el porvenir y conoce los secretos de los corazones, juzga los pensamientos y escudriña las intenciones (Sl 138): ¿por qué les ha abandonado?... El Rey del cielo que acaba de nacer ¿por qué ha ignorado a sus compañeros tan inocentes como él, olvidado a los centinelas apostados alrededor de su cuna hasta el punto que el enemigo que ha querido herir al Rey ha devastado a todo su ejército? Hermanos míos, Cristo no ha abandonado a sus soldados sino que les ha colmado de honor haciéndoles triunfar antes de vivir y llevarse la victoria sin haber luchado... Ha querido que posean el cielo y lo prefieran a la tierra..., les ha enviado delante de él como a sus heraldos.

No les ha abandonado: ha salvado a los que eran su vanguardia, no se ha olvidado de ellos... Bienaventurados los que han cambiado el trabajo por el descanso, los dolores por el bienestar, los sufrimientos por el gozo. Están vivos, están vivos, verdaderamente viven estos que han sufrido la muerte por Cristo... Dichosas las lágrimas que por estos niños derramaron sus madres: les han valido la gracia del bautismo... Que aquél que se dignó acostar en un establo nuestro quiera conducirnos también a nosotros a los pastos del cielo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Evangelio de este día concluye diciendo que los magos, una vez que encontraron a Jesús, “se retiraron a su tierra por otro camino”. Otro camino, distinto al de Herodes. Un camino alternativo al mundo, como el que han recorrido todos los que en Navidad están con Jesús: María y José, los pastores. Ellos, como los magos, han dejado sus casas y se han convertido en peregrinos por los caminos de Dios. Porque solo quien deja los propios afectos mundanos para ponerse en camino encuentra el misterio de Dios.» *(Homilía de S.S. Francisco, 6 de enero de 2019).*

Meditación

Dios tiene muchas maneras de comunicarse con el hombre, a través de los sueños, acontecimientos, palabras de parte de otra persona, lecturas etc., pero la manera más común y patente es a través de la conciencia. La conciencia es donde se da el encuentro sumamente amoroso entre el Maestro, Jesús, y el discípulo, yo. Encuentro de formación, de aprendizaje en el amor.

Es en la conciencia donde descubrimos el querer de Dios, su Santísima Voluntad en nuestras vidas, donde escuchamos la melodiosa voz de aquel que tanto ha hecho por nosotros y que pide de nosotros algo, que mendiga nuestro amor.

La obediencia a este plan de Dios sobre nosotros es lo que verdaderamente nos hará felices, puesto que la felicidad consiste en amar y ser amados, y eso es a lo único que Dios pide de nosotros: Recibir su infinito amor y amarlo con nuestro pobre amor. Esta obediencia, en muchísimas ocasiones, puede resultar difícil, compleja, e inclusive indeseada, pero es aquí donde verdaderamente demostramos nuestro amor, nuestra confianza total y nuestro abandono sin reservas en las manos de nuestro Dios y Señor, sabiendo que Él siempre está actuando cosas buenas y provechosas a pesar de nuestros errores, defectos, pecados.

Pero ¡cuánto nos hace sufrir y hace sufrir a las personas de nuestro alrededor el ser desobedientes a esta voz interior de Dios en nuestra conciencia! Hemos sido creados para ser felices en cierta medida en esta vida, y plenamente en el Reino de los Cielos.

Oración final

Nuestra ayuda es el nombre de Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra. *(Sal 124,8)*